

# ESCRIBIR CON EL INCONSCIENTE

*Reseña del taller de Escritura  
poética autoetnográfica  
Por Damian Carreón<sup>1</sup>*

Si te dijera que hay una forma de analizar el inconsciente, escupirlo en un texto para después poder interpretarlo, de un modo menos racional, más corporeizado, sin ataduras ni prejuicios, ¿en qué te imaginas que consiste esto? Con esa pequeña pregunta introduzco un poco lo que se vivió en el Taller de Escritura Poética Autoetnográfica, impartido por la Dra. Rocío Luna, en el marco del 8° Festival Internacional Universitario de las Artes Escénicas FAE UANL llevado a cabo del 7 al 12 de octubre de 2024.

En FAE ocurre un evento muy importante cada 2 años y ese es el Festival Internacional Universitario de las Artes Escénicas, el cual nos da la oportunidad de poder asistir a diversos talleres impartidos por docentes de la FAE y de las diferentes delegaciones invitadas. Para un alumno de la Facultad no es una tarea sencilla elegir un solo taller, ya que hay una amplia oferta, igualmente los cupos son limitados, así que los talleres más populares se llenan más rápido.

De los 22 talleres del Festival me inscribí al curso ya mencionado y fue la opción más acertada que pude hacer, pues superó mis expectativas. Menciono esto porque me imaginaba una cosa totalmente distinta a lo que hicimos. Cabe recalcar que la maestra que impartió el taller, Rocío Luna, es docente de danza contemporánea, así que me intrigaba mucho cómo la danza y la escritura se pudieran relacionar.

Garabatear. Este fue el inicio de dicha travesía, todo encima de un enorme pliego de papel bond en el cual todos los integrantes hicimos trayectorias con un gis; al principio trabajamos de forma individual, cada uno en un espacio, luego la hoja se llenó de trazos, pero ahora en conjunto.

Después de esa actividad pasamos a hojas de papel, escribiendo primero con la voz interna que no nos deja escribir, la critica, como la nombró Rocío: el celador. Le dimos voz con la única condición de escribir lo primero que se nos viniera a la mente, el punto era darle un espacio (al menos hasta que Rocío nos dijera que paráramos), posterior a eso se nos dio la indicación de que rompéramos la hoja. Entonces, el paso consecutivo era darle oportunidad de salir a las expectativas que tenemos cuando escribimos; tal como pasó con la instrucción anterior, volvimos a escribir y a romper la hoja.

Por último, escribimos nuevamente, teníamos que hacerlo lo más espontáneo que pudiéramos, no importaba si eran frases cortas, largas, palabras repetidas, rebuscadas, inventadas e incluso números, el punto de esa tercera vez escribiendo era realizarlo sin el celador ni las grandes expectativas. Al hacer esto no paramos de escribir, igualmente se nos dio más tiempo. ¿Resultado? Algo recién salido del inconsciente. Fue una experiencia muy grata, pero sin duda fue extraña, ya que los textos no tenían



mucha lógica aparentemente, pero sí tenían un ritmo especial, un alma, eran únicos y su composición poética era estupenda.

En el segundo día no fuimos directo a la hoja ni la pluma, sino que hicimos un calentamiento desarticulando todo el cuerpo, al principio empezamos con una pequeña meditación acostados en el piso, activando las articulaciones, luego se nos dio la indicación de tomar una pareja para poder conectar con esta mediante los movimientos que hacíamos. El objetivo del ejercicio fue inspirarnos a través del movimiento corpóreo para después plasmar las palabras en papel, así que nuevamente ¡A escribir! Los resultados fueron textos muy particulares, hablaban de cosas muy específicas, muchas metáforas del cuerpo, agua, aire, calma, desorden y, al tenerlos en la mano recitando los poemas, renglón por renglón, palabra por palabra, varios de los presentes quedamos sorprendidos por las creaciones de los demás.

Al adentrarnos más en los días de sesión, Rocío nos habló sobre la escritura autoetnográfica y cómo usarla para trabajos de índole académica o textos poéticos creativos, igualmente abordamos un poco el realismo mágico y, al día siguiente, el método de escritura autoetnográfica que se nos dio, lo utilizamos para entrevistar a un compañero para de ahí generar otro documento, una maravilla, ya que en grupos de cuatro intervenimos el manuscrito agregando más contenido.

Por último, de las cosas más importantes del taller, llegó el momento de salir a los alrededores de la FAE, pero no fue caminando normal, fue caminando hacia atrás; mientras avanzábamos, compañeros nos iban cuidando, dando indicaciones para no tropezar ni caer. En simultáneo a la caminata teníamos que describir cada sensación percibida y lo que nos producía esta experiencia.

Regresando al espacio donde se impartió el curso, era hora de escribir. Como en ejercicios anteriores, intervenimos un documento en equipos, pero ahora con la particularidad de que, por cada minuto, cambiábamos de hoja a la derecha, por lo cual resultaron aproximadamente dos cuartillas de la mayoría de las creaciones y cada párrafo quedó con un autor diferente.

<sup>1</sup>Estudiante de segundo semestre del Tronco Común de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL



De inicio a fin este taller tuvo muchas sorpresas agradables, considero que no solo fue útil para aprender una técnica de escritura de textos poéticos y poder hacer investigaciones basadas en la autoetnografía. Los ejercicios y el trabajo realizado tuvieron mucha introspección y esta conclusión me recordó a una frase de Caspar David Friedrich: “El artista debe pintar no solo lo que ve delante de él sino también lo que ve dentro de él”.

Respecto a la cantidad de alumnos del taller, era menor a la de otros talleres del Festival, lo cual fue positivo, porque generó un entorno más íntimo al momento de tomar las sesiones. Comento la cantidad de integrantes del curso debido a que el atractivo mayor no fueron los talleres teóricos. Percibo que para algunos no es tan atractivo poder escribir. Desde mi punto de vista, veo la escritura como una oportunidad hasta de poder conocerte y no solo eso, sino que, al momento de escribir, también es conveniente permitir hacerlo en conjunto, como Rocío nos mencionaba, no ser tan celosos en el sentido de la autoría. Si el simple ejercicio de escribir textos poéticos en solitario es muy atractivo y bello, ahora imagínense muchos escritos en conjunto.

Las aportaciones de este taller y su contenido son valiosos porque te dan recursos para expresarte sin prejuicios y escribir sin

quemarte la cabeza. Las múltiples herramientas que me llevo de aprendizaje tienen montones de aplicaciones y las enseñanzas de Rocío me han llevado a no dejar de escribir, dado que es una actividad muy disfrutable para mí.

Como mencioné al inicio, los primeros textos redactados por nosotros fueron elaborados sin aparente lógica, sin embargo, tuvieron mucho de lo que había en cada uno de nosotros, específicamente en ese momento, desde lo que pensábamos y sentíamos, cada material tenía su propia identidad. La mayoría de las veces es difícil poder soltar la pluma, plasmar una idea en un texto nos puede tomar mucho tiempo y nos rendimos, con Rocío y su taller, aprendí que podemos liberarnos de las ataduras del celador y de las grandes expectativas sobre nosotros mismos.

Ahora, para finalizar, si te dijera que hay una forma de analizar el inconsciente, escupir en un texto para después poder interpretarlo, de un modo menos racional, más corporeizado, sin ataduras ni prejuicios, ¿en qué te imaginas que consiste esto? Para mí, en la escritura.

